

los fines, y designios con que obran, en sus mismas prifas se atropellau, se embaracan, y entorpecen, y a mas andar, andan segun la carne, como dezia San Pablo, cuyos passos son tardos, y perezosos. Los siervos de Dios empero, cuyos motivos son elevados, obran con la fogosidad de el espiritu avivada de la inspiracion, y gracia. Los mysterios animales que viò Ezequiel, à cuyas cervizes se haba el peso de vna carroza, en que triunfava la gloria de Dios, vestidos de plumas, y en movimiento continuo imitaban la presteza, y velocidad de rayos; cuyos efectos imperceptibles burlan los sentidos, que deslumbrados, y aborrotos entre el resplandor, y el estruendo, solo quedan capaces para la admiracion. No ay, pues, que estrañar, que en tiempo tan breve se concluyessen tantas, y tan dificultosas cosas, como son la fundacion de muchos Conventos, la conversion de muchas almas, la multiplicacion de Religiosos, la edificacion de tantos Pueblos, si Dios, cuyo poder en el obrar no se cline à clausulas del tiempo, quiso hazerle admirable en su siervo S. Francisco à costa de maravillas. El computo de años, que figo, es el mas ajustado, segun la conexion de los successos, y el que se apartare de el, ò ha de faltar à la verdad de lo historiado, ò ha de peligrar de in--



CAPITVLO XV.

Toma el Santo la buelta para Afsis, y funda Convento en Sarthiano, en el qual se le aparece el demonio, y burla sus astucias arrojandose en la nieve.

Deseava mucho el Glorioso Patriarca acercarse ya al Valle de Espoleto, por ver su primera casa de Porciuncula, que como primogenita de su espiritu, le robaba los mas tiernos afectos. Tomò la buelta para Afsis, y descansò en Sarthiano, Pueblo vezino à la antigua Ciudad de Cusa, en la antiguedad de las mas principales de Toscana, y oy estropeada de el tiempo, reducida à mas baxa fortuna: pertenece à la jurisdiccion de Sena. Predicò en este Pueblo con aceptacion, y mucho fruto. Los moradores le rogaron fundasse Convento, dandole à elegir sitio. Admitiò el Santo con humildad agradecida la oferta, y aviendo registrado el territorio, hizo eleccion de la eminencia de vn Monte, que ceñido de espesas arboledas con la mucha frondosidad, hazen su estancia opaca, amena, y devota. Fuè este Convento muy del agrado suyo, y à el se retirava muchas vezes, quando por descanso de sus fatigas elegia el exercicio de la Oracion con especial tarea. Es la subida de el Monte asperisima, la soledad mucha, y desde su altura se registran los campos de Afsis, y el Convento de Porciuncula, calidades todas, que le lisongeaban su devocion, y conciliaban su agrado.

En este Convento, (aunque no se sabe con certeza, que en este mismo año) le sucediò, que estando en Oracion vna noche muy fervoroso en lo

mas erizado de el Hibierno, el demonio valiendose de sus astucias para turbar su quietud, y impedir su exercicio, rompiò el silencio, y con voz sensible, y temerosa le llamó tres vezes por su nombre, Francisco, Francisco, Francisco. El Santo, que en su repentino pavor, y turbacion empegò à rezelarse de la malicia de el tentador, respondiò animoso: Quien me llama? Que me quiere, quien assi interrumpe el silencio de mi Oracion? El demonio entonces dixo: No ay pecador en el mundo tan perverso, y obstinado, que si con verdadero dolor, y conocimiento de sus culpas se buelve à Dios, no alcance de sus piedades perdon, porque es rico, y liberal en sus misericordias. Solo estàn cerradas las puertas de su benignidad para aquellos, que hechos crueles verdugos de si mismos con indiscretas penitencias, y necias mortificaciones, se quitan la salud, y debilitan à la naturaleza. Estos sienten mal con arrogante presumpcion, de las suavidades de la virtud, y de los poderes de la gracia. Con esta dulçura de palabras vierte disimuladamente su veneno este comun enemigo, ocultandose, como el Aspid para ofender con su ponçoña, entre las mas bellas flores de la verdad. Laço es este, en que han caido engañadas muchas almas, por no aver sabido vnir à la simplicidad de palomas la prudencia de serpientes. Pero el Serafico Patriarca, ojos todo para la cautela, tuvo por sospechoso consejo, que le persuadia comodidad, y descanso. Certificòse mas por los efectos, pues apenas escuchò la voz, quando empegò à çoçobrar en vn inquieto mar de confusiones, y como tan practico en el camino de la perfeccion, reconociò, que aquella borrasca solo podia nacer de aquel espiritu rebelde, que se comunica en tor-

Parte I.

bellinos, y no de el espiritu de Dios, que en blanda, y apacible marea, quieta, y fortifica el coracon. A esta inquietud, y turbacion de el alma, se siguiò la destemplança de el cuerpo, que encendido en llamas de sensualidad lasciva, se sentia abrafar todo.

Acudiò con presteza al remedio, por no dar fuerças con la dilacion al enemigo. Desnudòse todo, y hiriendo con zelosa colera con açores crueles todo su cuerpo, le dezia: O brutto torpe! bestia indomita, hasta quando he de sufrir tus rebeldias? Quando acabaràs de sugetarte à las justas leyes del espiritu? Yo, yo domarè tus orgullos, yo castigarè tus insolencias. Ea hermano asno, buel, no estàs assi desnudo, pues no te obligas de la razon, sufre el açote. Habito quieres para cubrir tu desnudez, y Habito de Religion, que es insignia de santidad, y adorno de la pureza? Pues no le tendràs, que no mereçe tan honroso abrigo, quien es tan sensual, y tan libidinoso. Assi desnudo, y herido, como aora te ves, puedes caminar en alcance de tus torpes antojos. Dicho esto, se saliò de la celda à vn huerto cercano, que estava cubierto de nieve, y assi como estava desnudo, y ensangrentado de las llagas de los açotes, se arrojò en ella, teniendo sus candores con el carmin de su sangre. Buscaba el Santo en los yelos el remedio para apagar el incendio que padecia, y hasta la medicina quiso que fuese toda de la pureza.

Estremecida ya la carne al enojo de su espiritu, escarmentada à los golpes del latigo, y templada à los rigores de el frio, se puso muy despacio à formar de la nieve bultos, ò pellas desiguales, figurando en ellas el corto numero de la familia de vn casado. A la mayor pella diò nombre de esposa,

N 2

à qua-

à quatro menores de hijos, y de hijas, y à otras tres de criada, y criados, y poniendose à parlamentar consigo, mismo, dezia: Ea Francisco, y à tiénes à los ojos lo que deseabas. A qui esta señora es tu muger dichosa, con la fecundidad de tantos hijos, y asistida con el obsequio rendido de tus criados; parecete, que tendrás aliento para sufrir sus impertinencias, para tolerar sus beieidades, para disimular sus furias? Sabrás vsar de sus caricias con desconfianza, y tratar sus amores con cautela, mezclando el disimulo, y la fineza, con tal arte, que no se de por ofendida, quando pienses tenerla obligada? Sabrás llevar con paciencia los desmayos de vna hermosura, que fallece por instantes al golpe de varios accidentes? Ea, que te parece la belleza de tus hijos? Sufrirás, que te atormenten con el torcedor de inevitables cuydados, y de su criança, y à de su estado, haziendo con afan continuo infeliz tu vida, por hazer feliz su fortuna? Ea, daràse por bien servida tu vanidad de los criados, pocas vezes fieles, y casi siempre mal contentos? Ea, miralos à todos desnudos, y pereciendo de frio, trata de vestirlos, y mira, si te hallas con caudal para buscarles telas, no solo para el abrigo, sino para el regalo, no solo para la necesidad, sino para el fausto, y ostentacion. Pereciendo estàn de hambre, y ha de afanar tu industria para su sustento, y este no el que basta para la necesidad, sino el que sobra para la gula. Estas son las pensiones de vn estado, donde se pierden en laberintos de sinabores, y amarguras el gusto, y el deleyte, si à este quieres comprar à tanta costal, alto, pues, hazle tuyo: pero si se te haze (como à la verdad lo es) intolerable la carga, desechala de ti,

„y sujeta la dura cerviz al yugo de los consejos Evangelicos, cuyo peso no es peso aligerado con los esfuerzos de la gracia. Hecho, y dicho esto, el demonio se ausentò confuso, y corrido, no sacando mas fruto de sus cabilaciones, que la obstinacion sin escarmiento. Retiròse el Santo victorioso à la celda, dexando en la practica de este suceso establecido para los tentados el importante aviso de no escuchar, ni dar credito à las sutilezas con que el demonio aconseja, con pretexto de piedad, y descanso, para hazer casi inevitable el peligro; con las señas importantísimas de conocer quando las locuciones, y apariciones son de mal espíritu, por los horrorosos efectos, que causan, y el desaffosiego que dexan en el coraçon. Quando el Santo bolvió à la celda, reconociò, que vno de los compañeros le avia visto el resplandor de la Luna, que hiriendo en la nieve hizo mas tratable la obscuridad de la noche. Mortificòle esta noticia, porque amaba mucho su secreto; pero valiòse de la confianza, para que no le descubrièse à otros. Contòle todo el progreso de la tentacion, y los engaños del comun enemigo, y conjuròle, para que en todo el tiempo que le durasse la vida, guardasse secreto.

Como los Religiosos, que habitaban en este Convento, conociessen el amor, que su Santo Maestro le tenia, para obligarle à que con mas frecuencia los consolasse, se valieron de personas devotas, à cuyas expensas labraron vna celdilla de tablas para su vso, y abrigo. Acabada yà le avisaron del nuevo retrete que le tenían prevenido para sus exercicios. Admitiò el còbite, pero quando llegó à verle le disgustò, pareciendole demasiadamente curioso, y acomodado, no se pudo acabar con el, que se hospedasse en

Nota.

la

CAPITULO XVI.

De la fundacion de otros dos Conventos, y algunas cosas dignas de memoria.

la celda, hasta que por todas partes le cubriessen de ramas, y broça de el monte, y que quedasse con los defallidos de vna choça. Nunca estuvo con ella contentò, y se conociò, porque muy presto vino à dexarla, con ocasion de que buscandole vn dia su compañero, le preguntò el Santo, que en que andava? Y respondiò, ando en busca tuya Padre, y vengo de tu celda. Ofendiòse de esta respuesta, y dixo: Porque la llamaste mia, y me la apropiaste, no bolverè à poner los pies en ella. Entre otro à vivirla, de quien no sea propria; no permita Dios, que yo viva celda, que pueda llamarse mia. Bien escusado estava cansar à los bienhechores para labrar habitacion al mas vil gusano de la tierra. Por ventura, quando salìo nuestro Maestro Christo al desierto para nuestra enseñanza, tenia hospicio prevenido? Sirviòle de abrigo al que formò los Cielos, y la tierra la rustica gruta de vn peñasco, y no seguirà vn esclavo los passos de su Señor? Quedò el Discipulo advertido, y edificado al ardiente zelo, à la santa Pobreza, y de su humildad profunda. En grande aprecio, y veneracion debiera estar siempre este Convento tan favorecido de el Santo Patriarca, y regado con su sangre, pero fuè preciso dexarle por destemplança de los ayres, de que enfermavan, y morian muchos de sus moradores. Mudòse à sitio mas sano, y cercano à la poblacion, pero siempre de la eminencia de aquel monte se conservan venerables memorias.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * *

Parte I.

MAxima sentada es de los Mysticos, que los que de veras aspiran à la perfeccion, no deben hazer treguas con el trabajo; pareciendoles, con razon, que el no caminar à toda diligencia es dar passos atrás. Miran al afan como à instrumento de su reposo, y saben que llega mas presto al descanso el que mas se apresura en el camino. San Francisco santamente ambicioso de los bienes celestiales, aprovechaba todos los instantes de el tiempo en operacion continua, porque sabia, que el tiempo bien logrado es el precio mas seguro de la eterna felicidad. Con ser velocissimo el tiempo, no parece podia dar alcance à los buellos de su espíritu. Obrò en pocos meses tan mucho, que tanto no pudieran obrar otros en muchos años. Concluyò en pocos dias obras, que pedian siglos, y diò à entender, que su obrar se regulava por medida superior à la del tiempo. Sentian mucho los moradores de Sarthiano carecer de la amable paciencia de quien tenían por padre, y por Maestro, y suplicaronle con instancias hiziesse allí su mansion. Agradecido el Santo à sus afectos, se escusò con afabilidad, diziendo: como Dios le avia destinado para el bien de muchos, y que era preciso seguir los impulsos de su vocacion, y que para logro de sus deseos allí quedaban algunos de sus hijos, de cuyo fervor, y exemplo facerian mucho fruto.

De Sarthiano partiò à Citorio, ò Zetone, que està no muy lexos de

N 3

Cu-

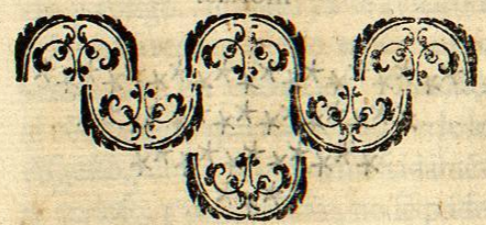
Cusa, donde despues de aver predicado con los buenos efectos, que en otras partes, le dieron sitio para fundar Convento, y ayudaron la fabrica con largas limosnas. Fue planta felicissima, que enriquecio de frutos a la familia Serafica, y en ella se han conservado siempre en todo rigor, y sus primitivos fervores la regular disciplina. Fue teatro de las maravillas, y virtudes del Santo Fray Gil. Esta en el sepultado, y en grande veneracion el Bienaventurado Fray Guido, que heredò de su compañero, y Maestro Fray Gil el espiritu doblado en la frecuente gracia de milagros, y de don profetico. Aqui nació a la Religion, y murió el Venerable Fray Gallo Lego, en quien resplandecieron con admiracion, y exemplo de su siglo las virtudes heroycas, que mas recomendadas dexò, y como en herencia a sus Hijos el Santo Patriarca. Fue profundamente humilde, extremadamente pobre, enteramente obediente, en la castidad muy puro, en la Oracion continuo, y en la caridad ardentissimo: virtudes todas coronadas con vna preciosa muerte, en la qual se viò su celda llena de extraordinarias luzes, y de suavidad de olores, con asistencia de MARIA Santissima, San Francisco, San Juan Evangelista, y Santa Catalina Martyr, de quienes avia sido cordial devoto, y se dignaron de honrar su tránsito, y confortarle en el mayor conflicto.

Aqui mesmo tomò el Habito Fr. Pedro de Treguanda, Varon doctissimo, y de los más celebres Predicadores de su tiempo. Hizo admirables frutos, porque a la excelencia de la enseñanza juntò la Santidad de vida, que es el medio, con que logra la palabra de Dios su fecundidad, y eficacia. De sus virtudes heroycas dan testimonio muchos milagros. Cobraron

por su intercesion vista algunos ciegos, el oido sordos, y quedaron libres de las tiranias de los demonios, muchos poseidos. Tuvo espiritu de profecia, con el qual predixo algunos infortunios, que sucedieron en Italia por las armas Francesas. Fue este fiero de Dios antes, de los Padres Conventuales, y se pasó a la Observancia, de la qual predixo algunos trabajos, y tribulaciones, que sucedieron en los siguientes años. Esta sepultado en este Convento, y aun oy es venerado por milagros, que obra el Señor, a invocacion suya, su sepulcro.

En el Archivo de este Convento se guardan diez y seis Bulas Originales de el Pontifice Eugenio Quarto, expedidas a favor de el Venerable Padre Fray Alberto de Sarthiano, en que le constituye Legado especial de la Silla Apostolica, con plenitud de potestad para las Indias Orientales, la Ethiopia, y otras partes remotissimas. Haze dichoso tambien a este Convento el inestimable tesoro de sus reliquias, entre las quales las mas preciosas son, vn gran pedaço de la Cruz, en que se obrò nuestra Redempcion. Vna Espina de la Corona de Christo. Vn velo, ò toca de MARIA Santissima, que se guardan con suma veneracion, y decencia. Otro Convento fundò en esta fazon el Santo cerca de Merula, en las riberas de vn Rio; del qual no ocurre cosa mas especial, que ser

fundacion suya.



CAPITULO XVII.

Recibe Afsis a nuestro Santo con grandes aplausos; estraño modo con que se porio en ellos, y maximas primorosas de su humildad.

Cumplieronse al Glorioso Santo los deseos de llegar a Afsis, y a su Convento de Porciuncula, deposito de los afectos de su abrasado espiritu. Llegò en los principios de la Quaresma de el año de 1212. La fama de su santidad adquirida a tanta costa de virtudes, de trabajos, y maravillas, como se avian visto, padecido, y obrado en aquella Misión, era tanta, que movió a sus Payfanos a que le recibiesen con estrañas demonstraciones de alegria, y veneracion, desmintiendo con este obsequioso agrado la nota de ingratitude con que està infamada, para sus hijos, la patria. Miravale como a hombre baxado del Cielo, teniendose por dichoso, el que podía llegar a tocar sus ropas. Pendientes de su voz, le atendian como a vn oraculo: dabanle toda aquella honra, y estimacion, a que pudiera aspirar la soberbia, y solo sabe conseguirla la humildad. Seguianle por calles, y plaças innumerable concurso, y el Santo en medio de tales aclamaciones, ni estrañaba los aplausos, ni desdenaba los cortejos, antes con agradable serenidad los permitia, como sino huviera que temerse de los insultos de la vanidad. Pusole Dios en tan alto grado de humildad, que a los propios riesgos de esta virtud les fiò su guarda, para que en ellos viviesse mas respetada, y mas segura.

Con todo esto su compañero, que veia estos aplausos no desechados, y

no penetraba las sutilezas, y primores de aquel humildissimo espiritu, empeço a rezelarse del peligro, y sin poder disimular su zelo, le dixo: Padre, Padre, no ves el mucho sequito de gente, que te sigue con demonstraciones de honras, y aplausos? Como no los huyes, predicando siempre el desprecio de las vanidades? Ignoras por ventura, que en las lides del espiritu es mas ayrosa, y mas segura la retirada, que la embestida? En esta quantos se perdieron de temerarios, y en aquella quantos se aseguraron de prudentes? Oyolo el Santo con serenidad, risueña, y dixole: Ves que se te haze mucha, y excessiva la honra, que estos me hazen; pues a mi me parece, que no hazen tanto como debian, y todo lo que hazen es poco para lo q debieran hazer. Pasmò al compañero con la respuesta, y atonito de ver, en quien tenia por humilde señas a su parecer de estimacion propria, faltò poco para sentirse escandalizado; pero el Santo compasivo de su flaqueza, previno la caída, sacandole de su confusion, con estas discretas palabras: Hermano mio, sabe, que estos honores, y aplausos, que me dan los hombres, no paran en mi, que no soy mas que vn arca, por donde pasan para llegar a Dios, que es el Autor de las virtudes, y el acreedor de sus glorias. Todas las aclamaciones, que estos me dan, las recibo para ofrecerse, las con fidelidad de siervo a mi Señor, y mi dueño, y sin reservar cosa alguna para mi, me quedo en el conocimiento de mi baxeza, gusto, so de ver por este medio reverenciada la Soberania de Dios. No has visto estatuas, y simulacros formados de piedra, y madera, y otros materiales, a quien los hombres tributan adoraciones? Pues no por esto se inmutan, ò envanescen, quedan